



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
DIRECCIÓN DE POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE



**UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA-JURÍDICA
ACERCA DE LA BIOÉTICA COMO UNA
DISCIPLINA DIALÓGICA**

Tesis para optar al Grado de
Magíster en Filosofía Moral

CANDIDATA: ADRIANA RIBEIRO ALVES
PROFESOR GUÍA: DR. RODRIGO ALEJANDRO PULGAR CASTRO

2010

1. INTRODUCCIÓN

ENTRE EL SABER Y LO DESCONOCIDO

La certeza de que nacemos con la muerte como un hecho fijo de la vida es una angustia que siempre ha caminado con la humanidad. Con los avances tecnológicos, la inmortalidad superó los límites trascendentales de la religión, para estimular primero la alquimia y posteriormente, como una consecuencia directa, la ciencia con todas sus variantes.

En la literatura universal, una de las más grandes expresiones del deseo humano ha sido controlar la muerte, *a priori* tarea de Dios, y un claro ejemplo de esto es la obra *Frankenstein*, de la novela inglesa de Mary Shelley.¹

En los inicios del siglo XIX el mundo vivía cambios revolucionarios. Transformaciones políticas y sociales resultaron casi irrelevantes frente al desarrollo y las innovaciones científicas de la época, que en definitiva cambiaron la vida de todo y de todos. La avidez de saber jamás pareció haber sido tan grande.

Esta fue una era identificada por el optimismo científico, donde se instauró la razón como divinidad, y se flexibilizó los juicios morales, instituyendo el antropocentrismo, dando a la ciencia el poder de la verdad.

Años antes el personaje protagonista de Mary Shelley, el Doctor Víctor Frankenstein, encontró la posibilidad de no aceptar la muerte como parte de la vida, pero sí como una lástima que puede ser evitada, a través de procesos científicos y de un conocimiento profundo del organismo humano. Creer que nadie necesita morir fue lo que motivó al joven científico en su investigación y experimentos. Así, sabiendo que su deber como científico era preservar la vida, y aún estando en conocimiento de que ciertos trabajos pueden dar como resultado una abominación, creó a *Frankenstein*.

Esta criatura personifica al científico que consagra sus esfuerzos al logro de objetivos prácticos - la felicidad y la justicia -. En esa actitud es que él revela el punto de partida del mito del progreso, pero no de un progreso científico, si no más que eso, un progreso tecno-científico.

¹ Shelley, M. W. (2003) *Frankenstein*. Mexico: Editorial Porrúa S.A.

Esta primera obra literaria de ciencia ficción refleja que la ciencia no debe avanzar sin límites, sin ponderar principios y prever las consecuencias. El Doctor Frankenstein se da cuenta tarde y ya no es capaz de enmendar su error. El ser superior en bondad, inteligencia y civilización que él deseaba, resulta ser un conjunto de sentimientos y emociones contradictorias entre las que al final triunfan la rabia y la venganza, lo que acaba por destruir todo cuanto su creador quería. En sus propias palabras, dice:

“Entregué mi corazón a conocer la sabiduría y a conocer la demencia y la locura, y percibí que todo es vanidad y vejación del espíritu pues en mucha sabiduría hay mucho dolor y aquel que aumenta sus conocimientos aumenta su pesar”.^{2,3}

Por otra parte, esta criatura ya consciente de sus actos parece querer liberarse del error de su creador cuando dice:

“¡Maldito, maldito creador! ¿Por qué tuve que vivir?”.⁴

Se quiere destacar de esta forma, que los conocimientos no son, en si mismos, una desventaja, pero si un intento por poner en discusión el poder del buen uso de éstos. *Frankenstein* quiso, a su manera, poner de relieve el hecho de que en la ciencia y los avances derivados de ella todo vale si es en pos de un desarrollo, sin embargo, es necesario poner la atención en cuanto a que éste avance tiene limitaciones y que sus consecuencias son un aspecto a considerar, de cualquier forma.

En la actualidad existen temas que concitan el interés de nuestras sociedades, como son los alimentos genéticamente modificados, la investigación en células madres, clonaciones y en general, todo aquello que considera la manipulación de genes⁵, ante lo cual se hace imprescindible contar con una ética científica que delimite y establezca regulaciones a aquellos avances que nos lleven a un mayor desarrollo y aquellos que no lo son, considerados muchas veces una abominación.

Es absolutamente necesario, en este campo del conocimiento, cuestionarse acerca de la validez de las investigaciones que se llevan adelante, desde la perspectiva de saber cuales

² *Op. Cit.*, p. 85.

³ El filósofo y premio nobel de literatura de 1950, Bertrand Russell, en su obra *La Conquista de la Felicidad* (*The Conquest of Happiness*), p. 20, atribuye cita semejante al autor de *Eclesiastés* (1:16-18), que tradicionalmente es reconocido como el rey Salomón.

⁴ *Ibidem*, p. 97.

⁵ Ver Historia de la Ley N° 20.120 - Sobre la investigación científica en el ser humano, su genoma, y prohíbe la clonación humana, de 22 de septiembre de 2006. Disponible en <http://www.bcn.cl/histley/lfs/hdl-20120/HL20120.pdf>, accesado el 05 de marzo de 2010.